



Editorial

Pablo Cuevas Corona

Editor en Jefe

Este primer número del Volumen 48, Núm. 1, Periodo Enero-Abril, 2020 de la revista fue armado e impreso en medio de la contingencia que impuso la pandemia COVID-19, con las sabidas restricciones de distancia interpersonal, reducción de horas de trabajo y propuestas de trabajo a distancia, aunadas al común denominador de la incertidumbre personal, familiar, social, económica y política que nos plantea esta enfermedad desconocida.

Hemos aprendido de ella y del virus que la produce conforme ha avanzado el tiempo, determinando la validez y aplicabilidad de la experiencia en otros países, observando clínicamente nuestros casos, prescribiendo tratamientos y evaluando respuestas.

El esfuerzo y la entrega del personal de salud: médicos de todas las especialidades que trabajan en conjunto con enfermeras, trabajadoras sociales y personal de intendencia en el intento de contener el avance de la enfermedad en los hospitales y su diseminación por contagio a la población, ha tenido una respuesta, la mayor parte de las veces, de reconocimiento y aplauso por su vocación y compromiso, pero en otras ocasiones con desprecio, reclamación y hasta violencia por considerarlos portadores del COVID-19.

Esta paradoja de la respuesta humana se observa también en las diferentes actitudes con las que diversos grupos sociales utilizan la información médica y epidemiológica, algunos con gran respeto y acatando las disposiciones sanitarias; otros, con negación absoluta de la realidad y de los riesgos a que se exponen al favorecer el contagio.

La misma dualidad está manifiesta en la forma en que se emite la información acerca de la pandemia: contradictoria, imprecisa, falta de sustento científico y médico, lo que provoca confusión en la población, desinformación, incredulidad y aumenta algo que también se contagia de manera rápida de persona a persona, el miedo, y con él, de nuevo, la incertidumbre, la angustia y la depresión cada vez más frecuentes tanto en la población confinada como en la que ha permanecido ajena a las indicaciones por motivos de trabajo y sobrevivencia económica. Por si fuera poco, todo esto fue agravado por la desatinada y ofensiva declaración presidencial acerca del “mercantilismo” de los médicos que produjo mayor confusión y desconfianza en la población.

Al igual que en pasados desastres civiles, la información indiscriminada que inunda los medios masivos constituye otro “trauma” que se repite día con día y aumenta la desesperanza. Lo deseable sería que los medios tuvieran mayor conciencia y redujeran la información “que vende”, priorizando la información que sirve; lo factible, simplemente, será intentar ignorarla y obtener datos útiles de fuentes fidedignas.

www.medigraphic.org.mx